

Biblioteca privada y autoría: apuntes bibliográficos para una aproximación al autor de
La pícara Justina

Luc Torres
Université de Rennes 2

1. INTRODUCCIÓN

Huelga recalcar la importancia del estudio de los inventarios de bibliotecas privadas de escritores, artistas, señores, eclesiásticos, médicos y otros lectores ilustrados para la comprensión de las mentalidades del Siglo de Oro español (Díez Borque 2007 y 2010; Dadson 1998 y 2003).

Algunas de ellas han sido exhumadas gracias a los trabajos eruditos de Miguel Herrero (Herrero 1942), Augustin Redondo (Redondo 1967) o Teresa Santander Rodríguez (Santander Rodríguez 1992, 1999 y 2000).

Disfrutamos también ahora de una base de datos de inventarios y bibliotecas del Siglo de Oro (Fernández Travieso 2014).

El documento que me interesa tratar aquí es un inventario de biblioteca privada redactado de puño y letra (incluye su firma) por Francisco López, un médico de Plasencia en 1608.

El encabezamiento del documento reza así: “Los bienes y alaxas que yo el licenciado francisco lopez medico vecino de esta ciudad de plasencia tengo y poseo de presente mios propios y llevo al matrimonio con doña maría de cordoba mi tercera mujer vecina desta ciudad de plasencia son los siguientes”.

En total contiene quinientos cincuenta y cinco cuerpos o ejemplares de libros, según el recuento hecho por Ricardo Luengo Pacheco, quien publicó una copia personal del inventario ordenada por orden alfabético de autores (Luengo Pacheco 2002: 360-371).

Está sacado del Archivo Histórico Provincial de Cáceres: AHPC *Protocolos Leg. 1961*, fol. 777 r. 785 r. ficha 168 y forma parte de los archivos del escribano de Plasencia Juan de Paredes que gestionaba, según pude comprobar, los papeles del médico cuando este ejercía en la ciudad placentina.

Entré en contacto con el bibliófilo extremeño y tuvo la gentileza y generosidad de enviarme unas fotocopias en mal estado que él hizo como pudo, me dijo, en un momento en

que el protocolo estaba aún visible; ahora está en fase de restauración desde hace varios años y, desgraciadamente, no se puede consultar todavía a pesar del esfuerzo del personal del archivo.

El inventario manuscrito reúne cuatrocientas sesenta y siete entradas (anotadas de mano del mismo médico) cifra que no coincide con los cuerpos o ejemplares de libros computados por Luengo Pacheco.

En efecto, muchas veces vienen dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho y hasta diez o veintidós ejemplares para un mismo libro o conjunto de libros (Luengo Pacheco 2002: 371). Otro fenómeno recurrente: una entrada puede remitir a varias obras de un mismo autor, es el caso verbigracia de la entrada del médico Bautista Montano¹.

Se trata de un esfuerzo loable y provechoso para los bibliófilos del Siglo de Oro interesados en el post-humanismo español.

El inventario se desglosa en el documento original en cuatro partes sucesivas y desiguales que ofrecen la siguiente taxonomía:

- libros de medicina (257 entradas)
- libros de teología (17 entradas)
- libros varios en lengua latina y griega (82 entradas)
- libros en italiano (35 entradas)
- libros en lengua castellana (76 entradas)

Primera conclusión: casi las dos terceras partes de los libros son de medicina (257 de 467 entradas), luego vienen los libros de lengua, historia y literatura en lengua latina y griega (82) y en castellano (76), por fin, el médico leía perfectamente el italiano y conocía su lengua, historia y literatura (35).

Estamos ante la biblioteca de un perfecto humanista o post-humanista de principios del siglo XVII quien bien pudiera haber sido un ingenio de nuestro Siglo de Oro e incluso el autor del *Libro de entretenimiento* (Martino 2010: 284 nota 113).

Ahora bien, el interés que despierta esta biblioteca tiene que ver con el enigma de la autoría no todavía resuelto del todo del libro (Torres 2015).

Siguiendo el orden del inventario original, voy a intentar apuntar sucintamente algunas referencias textuales que saltan a la vista, sacadas de la primera novela picaresca de protagonista femenino, para apuntalar la hipótesis del médico como posible autor picaresco².

¹ “Consejos de bautista montano en dos cuerpos el mismo de escrementis el mismo sobre el moro almançor el mismo sobre et tercero de las epidemias el mismo sobre el arte curativa el mismo sobre el arte medicinal en ocho cuerpos” (f. 778 r. del manuscrito y Luengo Pacheco 2002: 365-366).

² Cito mi edición: Francisco López de Úbeda, *La pícaro Justina*, ed. Luc Torres, Madrid, Castalia, 2010.

2. LOS LIBROS DE MEDICINA

Nos encontramos sin sorpresa a Hipócrates (sus aforismos en latín y comentarios) (AHPC 777 v. / Luengo Pacheco 2002: 361, 364, 366), Claudio Galeno (AHPC 777 r. y 779 v. / Luengo Pacheco 2002: 363-364) y Avicena (AHPC 777 r. y 779 r. / Luengo Pacheco 2002: 361, 370).

También aparecen grandes galenos españoles como Juan de Vallés, médico de Felipe II (libros de controversia, uno sobre Epidemias, otro de Comentarios a Aristóteles).

Una entrada reza “*fisici de ballés*”, quizás se trate de los *Octo librorum Aristotelis de physica doctrina versio recens et commentaria* publicados en Alcalá en 1556 (AHPC f.781 v. / Luengo Pacheco 2002: 368).

Estos autores no vienen aludidos nominalmente en el *Libro de entretenimiento*, sin embargo, sí un gran médico de la antigüedad reeditado en latín en los siglos XVI y XVII: se trata del galeno griego Cornelio Celso bajo el rótulo: “obras de Cornelio Celso” (AHPC f. 779 v. Luengo Pacheco 2002: 362).

Lo cita el autor de *La pícaro Justina* en un pasaje donde mienta a otros dos médicos famosos Paracelso y Garioponto: “No soy de casta de sueño, que nazco a la sombra. No fundo yo la escuela de los gimnosofistas, como Buda, para decir de mí, como mintieron dél y de Celso, y de Aureoto y Cecloponto”.

Justina se refiere a tres famosos galenos de la Antigüedad: Celso, el médico griego ya citado, el famoso Paracelso que dio en llamarse Aureolus (deformado por Justina en Aureoto) y Garioponto, médico del siglo XI de la escuela de Salerno, cuyo nombre es deturpado en Cecloponto (López de Úbeda 2010: 211 nota 242).

Los dos últimos galenos no se mencionan en el inventario, pero es sugerente su burlesca aquí en boca de Justina que dice de sí misma tener ojos médicos “ojos médicos, cuales son los míos” (López de Úbeda 2010: 614, nota 1075).

Hallamos otra isotopía médica del libro (Torres 2022) en una descripción de la cura de Sancha la Gorda o Sancha Gómez, la mesonera de León, que ocupa un capítulo entero del libro (López de Úbeda 2010: 637-667) y posiblemente encuentre su fuente erudita en las enseñanzas del doctor Laguna (Torres 2022: 5-7).

Laguna viene en el inventario con la entrada siguiente “*idem metodo notomico del doctor Laguna*” (AHPC f. 779 v. / Luengo Pacheco 2002: 364): y “*obras del mismo de laguna*” (AHPC 780 v. / Luengo Pacheco 2002: 364).

El censurado *Examen de ingenios* de Huarte de San Juan, también resalta entre los anaqueles de la biblioteca: “egsamen de ingenios” (AHPC f. 784 v.).

Para rematar el sucinto examen de la magnífica biblioteca médica de Francisco López no podemos obviar la importancia del tema de la sífilis que aparece sobre todo al principio de la obra (López de Úbeda 2010: 130-131 notas 58 y 60).

Uno de los modelos literarios de Justina podría ser el personaje de la Nanna en el *Coloquio de las Damas* (1538) del libertino Aretino (*Ragionamenti*, I, 3), traducido al español por Fernán Xuárez en 1547 (Rohland de Langberg 2012: p. 67-102).

Pues, según Luengo Pacheco, este libro está en castellano en la biblioteca del médico aunque, salvo error, no lo pude hallar en el documento original: seguramente esté consignado en las partes inferiores del manuscrito a menudo ilegibles (Luengo Pacheco 2002: 361).

Ahora bien, relacionado con el Aretino está el tema de la sífilis que ha dado pábulo a una lectura misógina y prostibularia del *Libro de entretenimiento* (Zafra 2009).

Si observamos el inventario aparecen algunos libros relacionados con esta terrible enfermedad y su inventor bajo el rótulo de *obras de Fracastorio* (AHPC 779 r. Luengo Pacheco 2002: 363).

En este volumen de obras posiblemente estaría en italiano el poema de Girolamo Fracastoro *Syphilis sive de morbo gallico* de 1530.

Sabemos que estudió con Copérnico en Padua y ejerció como médico del Concilio de Trento. Escribió el poema antedicho, donde describió y dio a la sífilis su denominación actual, procedente del nombre del protagonista de su obra, el pastor Syphillus, que fue castigado por los dioses con la dicha enfermedad. En su obra *Del contagio y de las enfermedades contagiosas*, de 1546, Fracastoro se anticipó a su época en la explicación de los mecanismos del contagio de las enfermedades en el Renacimiento. La edición fuente que aduce Luengo Pacheco podría ser la de Venecia de 1546.

Menudean en la biblioteca los libros sobre el mal francés (AHPC: f. 779 r. y 782 v. Luengo Pacheco 2002: 371) o enfermedades contagiosas como las estudiadas por el médico Francisco Franco cuyo *Libro de las enfermedades contagiosas y de la persecución dellas* fue publicado en español en Sevilla en 1547 (AHPC f. 779 r. y Luengo Pacheco 2002: 363), sin hablar de anatomistas famosos que estudiaron el cuerpo de la mujer como Gabriele Fallopio (AHPC 782 v. y Luengo Pacheco 2002: 363.).

3. LOS LIBROS DE TEOLOGÍA

Si nos fijamos ahora en los libros de teología un ejemplo nos parece destacable; es el de otro censurado por la Inquisición, el dominico fray Luis de Granada, cuya obra más famosa la

Guía de pecadores es el libro de cabecera de uno de los seductores infaustos de Justina, el ermitaño Martín Pavón:

En fin, como no hay cosa encubierta si no es los ojos del topo, vínose a saber su vida y milagros. Prendiéronle. Soltóse. Llevaba muchos reales. Fuese a León a dar una pavonada en las fiestas de agosto. Estaba en el mesón en hábito de ermitaño. Vile a las dos de la tarde, otro día después del tiro del rezmellado. Conocíle y no me conoció, y en viéndome tomó un libro en la mano que decía llamarse *Guía de Pecadores*, y yo, como pecadora descarriada, lleguéme a él para que me guiase (López de Úbeda 2010: 502-503, nota 878).

La *Guía de pecadores* publicada en 1557 es un tratado ético-moral que propone remedios contra los pecados e invita a la mortificación de los sentidos. El *Compendio de la doctrina cristiana* de 1559 es una remodelación de la *Guía de pecadores*.

Cuatro libros de fray Luis de Granada constan en el inventario: *Catecismo de fray luis de granada de doctrina cristiana el mismo de doctrina cristiana el mismo oracion y meditacion* (AHPC 784 r. / Luengo Pacheco 2002: 364) y *devocionario de frai luis y reglas de los frailes menores* (AHPC 784 v. / Luengo Pacheco 2002: 364).

El segundo: “[...]el mismo de doctrina cristiana [...]” podría corresponder con el citado en *La pícara Justina*.

4. LIBROS VARIOS DE LENGUA LATINA Y GRIEGA

Los libros de lengua clásica podrían tener que ver con el aluvión de erudición que ofrece el *Libro de entretenimiento*.

Es el caso del amplio recurso a la literatura jeroglífica (Torres 2000), una de cuyas fuentes podría ser el famoso Pierio Valeriano “*jerolíficos de pierio*” (AHPC 781 v.) autor de las *Hieroglyphica* publicadas en 1556 en Basilea.

También el autor de *La pícara Justina* echó mano de los antiguos filósofos e historiadores greco-latinos como Séneca con sus obras y proverbios “*obras de seneca*” y “*proverbios de seneca*” (AHPC 782 r. 784 v. / Luengo Pacheco 2002: 367), autor a menudo citado en el libro (López de Úbeda 2010: 594, 608, 691 nota 1207), Plutarco “*obras de plutarco en seis cuerpos*” (AHPC 782 r. / Luengo Pacheco 2002: 367) o Aulo Gelio el autor de las *Noches áticas*: “aulo gelio commentado” (AHPC 783 r.).

No falta tampoco en este apartado el autor del *Asno de oro* “*obras de lucio apuleio*” (AHPC 783 r. / Luengo Pacheco 2002: 361) citado formalmente en el *Prologo sumario de ambos los tomos de la pícara Justina* como una de las fuentes de inspiración de la narradora (López de Úbeda 2010: 116 nota 40).

5. LIBROS EN LENGUA ITALIANA

Una gran figura del saber antiguo fue Valerio Máximo con sus *Dichos y hechos memorables* (hay edición en Zaragoza de 1484, en castellano) aquí reseñado en una versión en lengua italiana “*Galerio massimo*” (AHPC 783 v. / Luengo Pacheco 2002: 368).

Podemos aducir dos citas que parecen beber de esta fuente antigua: “Ello no quedó tan bien asentado como Scévola, de quien dicen que vivía tan de asiento, que por no desasentar de una letrina, donde le dio el mal de la muerte, la aguardó allí tan de asiento, que, aunque le quitó la vida, pero no el quedarse sentado por más de cincuenta días en aquella cátedra de pestilencia” (López de Úbeda 2010: 423 nota 694) y “que ya se pasó el tiempo de los Sicconios, Píndaros Colonios, en el cual ahorcaban los sayos y sayas de los malhechores” (López de Úbeda 2010: 148-149 notas 95, 96 y 97)

También tenía el galeno en su biblioteca una versión en italiano de las *Metamorfosis* de Ovidio “*metamorfosis de ovidi*” (AHPC 783 v. / Luengo Pacheco 2002: 366) que confunde en el texto con las *Odas* de Horacio: “tiempo en el cual mi cara andaba al olio, mudando más figuras que juego de primera, ejercitando más metamorfosis que están escritos en el poeta de las Odas” (López de Úbeda 2010: 141 nota 79).

Los poemas de *Il Petrarca* están presentes tanto en italiano “*sonetos canciones y triunfos del petrarca*” (AHPC 783 r. / Luengo Pacheco 2002: 366) y “*Petrarca comentado*” (AHPC 783 v. / 366) como en el apartado en lengua castellana “*triumphos del petrarca con anotaciones*” (AHPC 784 v. / Luengo Pacheco 2002: 366).

El *Arte poética* de *La pícara Justina* con sus numerosos poemas de formas italianizantes (López de Úbeda 2010: 97-100) le debe mucho seguramente al autor de los *Canzonere*.

6. LIBROS EN CASTELLANO

Dos libros en castellano me han servido para intentar desbrozar en mi trabajo de editor las múltiples alusiones eruditas del libro.

Uno es la *Philosophía secreta* (1585) del mitógrafo Juan Pérez de Moya “*filosofía secreta*” (AHPC 783 v. / Luengo Pacheco 2002: 370), otro la *Silva de varia lección* (1540) de Pedro Mexía: “*diálogos de Pº mejia el mismo tb silva de varia lection*” (AHPC 784 r. / Luengo Pacheco 2002: 365)

De la *Philosophía secreta* he podido encontrar cuarenta y dos posibles referencias indirectas a lo largo del texto picaresco; sería engorroso referirlas todas.

Muchas de las alusiones mitológicas del libro parecen derivar de Pérez de Moya (mitos de Circe, Apolo, Angerona, Mercurio, etc.) mucho más que de las *Metamorfosis*, lo cual no nos debe extrañar, dada la proximidad del tiempo de publicación de la obra (1585) con la fecha del inventario (1608) y la popularidad del libro con muchas reediciones con que vino a ser algo así como un compendio en castellano de la mitología greco-latina antigua.

De la *Silva de varia lección* conté veintiséis ocurrencias directas o indirectas en el libro. Esta obra enciclopédica viene referida así:

Sepa que la edad de una mujer en teniendo cero es de cera para en caso de andar con ella. No sin causa, mandan los obispos que lo años de una persona se queden en la iglesia, en el libro del bautismo, y guarden el libro los mismos curas que guardan los pecados en secreto, todo afin [de] que nadie ande ni toque ni se burle con los años de nadie. Y pues se precia de haber comido del salpicón de *Silva de varia lección* (López de Úbeda 2010: 194 nota 196).

Así justificaba el autor el título curioso de su obra: “hame parecido escribir este libro assí, por discursos y capítulos de diversos propósitos sin perseverar ni guardar orden en ellos” (Mexia 1540: 161), y todo el que haya leído y estudiado la obra sabe que *La pícara Justina* corresponde perfectamente a tal definición.

No olvidemos tampoco las obras satíricas aducidas por la narradora como fuentes a la hora de redactar su libro (López de Úbeda 2010: 116, notas 34 a 40).

Entre ellas está el *Asno de oro* de Apuleyo (*supra*), pero, el lector curioso también encontrará en esta biblioteca mesoneril a Momo, el dios murmurador “*historia de momo*” (AHPC 784 v.), obra citada literalmente en el libro (López de Úbeda 2010: 116 nota 35).

7. CONCLUSIÓN

Sabemos que el *Libro de entretenimiento* estaba en muchas estanterías de las bibliotecas privadas del siglo XVII (Díez Borque 2010: 66 y ss.), sin embargo, no aparece en la biblioteca del galeno que ejerce en Plasencia. No nos debe de sorprender: tampoco el *Quijote* por lo visto estaba entre los anaqueles de la de Cervantes.

Pero, además y en el fondo, lo importante no será tanto quizás que el médico haya escrito o no el libro, sino que sus futuros editores, u otros estudiosos del Siglo de oro, puedan echar mano y trabajar sobre el inventario, magnífico botón de muestra de la pervivencia de un espíritu humanista en Españ en los albores de la edad barroca.

AHPC: Archivo Histórico Provincial de Cáceres: *Protocolos Leg. 1961*, ficha 168, fol. 777r- 785r.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DADSON, Trevor John (1998): *Libros, lectores y lecturas: estudios sobre bibliotecas particulares españolas del Siglo de oro*, Madrid, Arco Libros.
- (2003): “Las bibliotecas particulares en el Siglo de oro” en *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*, coord. por Nieves Baranda Leturio; Víctor Infantes de Miguel (dir.), François López (dir.) Jean-François Botrel (dir.), Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 123-132.
- DÍEZ BORQUE, José María (2007): “Bibliotecas y novela en el Siglo de Oro”, *Hispanic review*, vol. 75, nº 2, pp. 181-203.
- (2010): *Literatura (novela, poesía, teatro) en bibliotecas particulares del Siglo de Oro español: (1600-1650)*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert.
- FERNÁNDEZ TRAVIESO, Carlota (2014): “Base de datos sobre Inventarios y Bibliotecas del Siglo de Oro (IBSO): utilidad y posibilidades”, *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro* / Sagrario López Poza (ed. lit.), Nieves Pena Sueiro (ed. lit.), pp. 175-183.
- HERRERO, Miguel (1942): “La biblioteca del conde de Benavente”, *Bibliografía Hispánica*, tomo XXXVII, pp. 18-33.
- LUENGO PACHECO, Ricardo (2002): *Libros y lectura en Plasencia y Coria (Siglos XVI-XVIII)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 360-371.
- MARTINO, Alberto (2010): *Per una sociologia empirica della letteratura del Siglo de Oro: tentativo di ricostruzione del contesto sociale, ideologico e letterario della Pícara Justina*, Pisa, Fabrizio Serra editore.
- MEXIA, Pedro (1989): *Silva de varia lección* [1540], Madrid, Cátedra, 2 vols.
- REDONDO, Augustin (1967): “La bibliothéque de don Francisco de Zúñiga, Guzmán y Sotomayor, troisième duc de Béjar (1500?-1544)”, *Mélanges de la Casa Velásquez*, pp. 147-196.
- ROHLAND DE LANGBERG, Régula (2012): *A dos luces. El feminismo de la picaresca femenina en Defoe*, Newark/Delaware, Juan de la Cuesta/Hispanic Monographs.
- SANTANDER RODRÍGUEZ, Teresa (1992): “Aproximación a la biblioteca de Don Diego de Covarrubias” en *Salamanca y su proyección en el mundo*, Salamanca, Centro de estudios salmantinos, pp. 183-212.
- (1999): *El doctor Cosme de Medina y su biblioteca (1551-1591)*, Salamanca, Centro de estudios salmantinos.
- (2000): *La biblioteca de Don Diego de Covarrubias y Leyva, obispo de Ciudad Rodrigo y de Segovia, y Presidente del Consejo de Estado (1512-1577)*, Salamanca, Europa artes gráficas.
- TORRES, Luc (2000): “Emblemática y literatura: el caso de *La pícara Justina*” en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid 6-11 de julio de 1998*, coord. por Carlos Alvar Ezquerro, Florencio Sevilla Arroyo, Madrid, Castalia, pp. 780-789.

- (2015): “Un tal Francisco López, autor del *Libro de Entretenimiento de La Pícara Justina* (1605)”, en *Voz y Letra*, XXVI/ 1, pp. 25-44.
 - (2022): “Eutrapelia, isotopía médica y cura burlesca en *Libro de entretenimiento de la Pícara Justina* de Francisco López de Úbeda (1605)” en *Mundos del hispanismo. Una cartografía para el siglo XXI*, Actas del XX Congreso Internacional de la AIH (Jerusalén 2019), artículo consultable en DOI: https://doi.org/10.31819/9783968693002_118.
- ZAFRA, Enriqueta (2009): *Prostituidas por el texto. Discurso prostibulario en la picaresca femenina*, *Purdue studies* (Romance Languages, vol. 46.). West Lafayette, Indiana, Purdue University Press.